

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

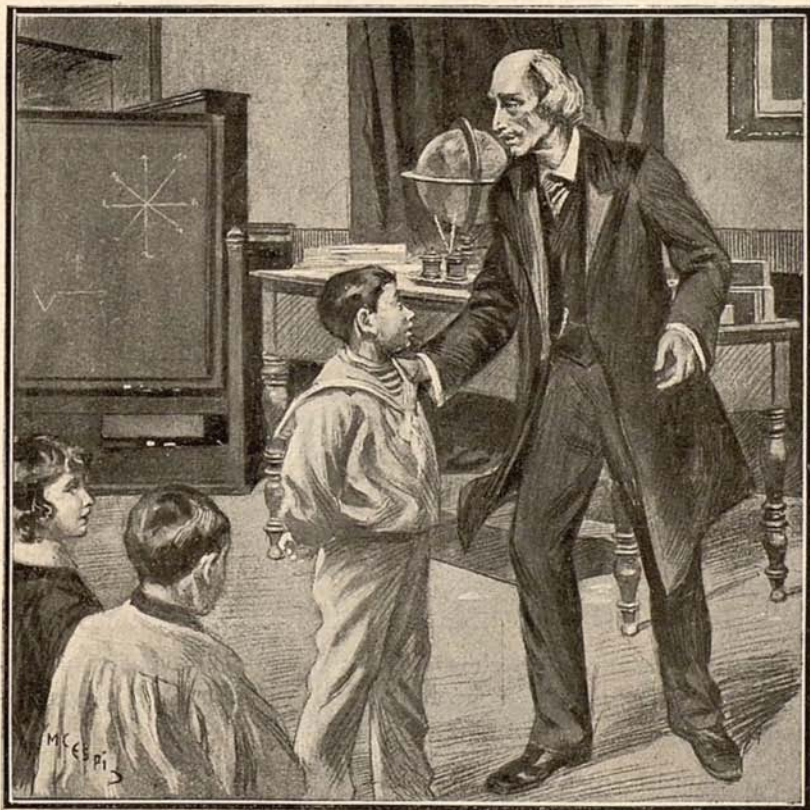


NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS

AÑO III

MADRID, 18 DE OCTUBRE DE 1908

NÚMERO 42



EL REY PERICO

CONCLUSIÓN

Aquella tarde, al entrar en la escuela el señorito Vasconcines de Ribatejada y Tal y Tal, le recibimos con una rechifla espantosa y con esta frase furiosamente coreada:

—¡Fuera el rey Perico...! ¡Fuera el rey Perico...!

Ayuntamiento de Madrid

Ante aquella inopinada, clamorosa é imponente rebelión de los *vasallos*, el finchado reyecín quedóse lívido, mirándonos á todos con ojos de espanto.

D. Sabas, no menos azorado que el discípulo, nos contemplaba estupefacto, y golpeando reciamente con la palmeta sobre uno de los bancos, gritó:

—¡Silencio!

Retregóse la diestra con la frente, señal inequívoca en D. Sabas de honda preocupación.

—¿A qué viene este escándalo, hijos míos?—preguntó.—¿Por qué pedís con tan desaforadas voces que se vaya el rey Perico...? ¿Quién es ese rey...?

Abrogándose la representación de todos nosotros, acercóse receloso á D. Sabas uno de los mayorcitos, y con frase no muy firme expuso el origen de la protesta.

El maestro, conmovido, replicó:

—Os agradezco la intención, aunque condeno el procedimiento empleado. Yo no he advertido en Pedro la acción que tan ruidosamente acabáis de condenar. Indudablemente, no ha sido ésta como os la imagináis, hijos míos. No creo yo que exista en el mundo ningún discípulo que se avergüence de acompañar en público á su maestro... Queda, pues, terminado este enojoso incidente, y os ruego que queráis á Pedro como á un hermano, y no os moféis de él llamándole rey Perico... Ahora, empecemos la clase...

Dijo el maestro, y después de un momento de silencio solemne, todos batimos palmas, vitoreándole.

.....

A pesar de las cariñosas exhortaciones de D. Sabas, nuestra inquina contra el rey Perico llegó á acentuarse de tal manera, que abandonó el colegio

Debe tenerse en gran aprecio el rango social legado por nuestros antecesores y mantener su brillo con una vida ejemplarísima; pero es indiscutible que nuestras propias obras, hijas de nuestros méritos propios, son las que nos proporcionan las más grandes victorias y el más grande honor en la lucha por la existencia.

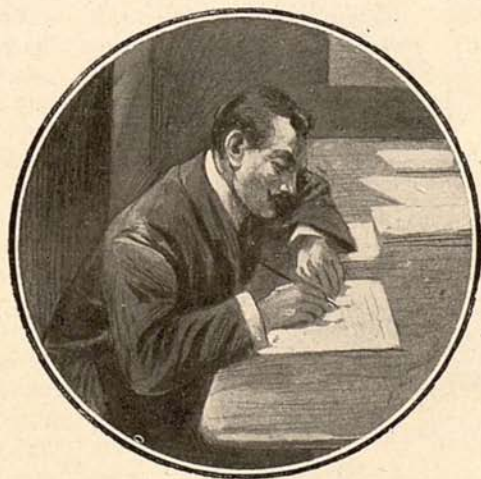
Hoy el rey Perico es un pobre diablo, de amanuense de un Juzgado municipal, que gana tres pesetas diarias.

Continúa tan fatuo y tan necio como cuando era chico; mira por encima del hombro á todos los que fueron sus camaradas

La mayor parte de éstos ocupan en sociedad mejor posición que la del fantástico descendiente del rey gótico.

No ha sabido conquistarse la amistad ni el cariño de nadie. Vive solitario, y los que le conocen, se ríen—poco misericordiosamente—de tan fatuo individuo, que lleva ahora y llevará siempre, por su estúpida vanidad del linaje, las botas rotas y en la cara el certificado de hambriento.

D. LARRU.



CÓMO SE EDUCÓ PILUCA

XXXVIII

Cada día me gusta más hacer labores; pero no me distrae tanto hacer cosas lujosas, como adornos para ropa blanca. Esta es otra chifladura, como la de guisar; al menos eso dicen mamá y la miss.

Me apasiona verdaderamente la ropa blanca. Tener toda mi ropita interior muy bonita, con adornos de encajes, puntillas y bordados hechos por mí misma, es una delicia.



Pues ¿y la ropa de cama y mesa? ¡Qué bonita es... cuando es bonita!

Acostarse en unas sábanas muy limpias y con encajes y bordados confeccionados por nuestras propias manos, es una delicia. Y no digamos nada de sentarse á la mesa y que la mantelería sea elegante, y que los fritos, dulces y frutas salgan muy colocaditos sobre rizados *cestillos* de encajes ó de finas puntillas al *crochet*.

La miss se ríe porque dice que parezco una máquina, ó que cualquiera diría que trabajo para fuera.

Nada; yo voy creyendo de veras que estoy un poquito chiflada, y cuando no me da la vena por un lado, es porque cambio de manía sencillamente.

He hecho muchos juegos de cama y no pocas mantelerías, y como no es posible enseñarlas todas, presento solamente á mis amiguitas la muestra de un bordado inglés que he puesto á unas sábanas.

Ahora voy á decir la manera de hacer dos postres muy exquisitos. Uno se llama queso ruso, y el otro, crema de café.

El queso ruso se hace tomando seis huevos, una copa de ron, media onza de cola de pescado blanca y cien gramos de azúcar tamizada. Se baten por separado las yemas y las claras, éstas á punto de nieve. Con las yemas se bate el azúcar, y cuando las claras están en su punto se echan las yemas á cucharadas sin cesar de batir; luego la cola de pes-

cado, que se habrá disuelto en media jícara de agua tibia, colándola después, y últimamente la copa de ron. Bien incorporado todo, se pone en un tazón de loza ó cristal, y éste en agua fría. Cuando al introducir la aguja sale limpia, está ya cuajado el queso. Para sacarle del molde basta sumergir éste cinco minutos, ó algo menos, en agua bien caliente, y se puede volver sobre el plato con facilidad.

Veán cómo se hace la crema de café:

Se compra un litro de leche, ocho huevos, 160 gramos de café y un cuarto de kilo de azúcar. Se cuece la leche, poniendo dentro de ella una muñequilla que contenga cien gramos de café bueno. Se separa una vez cocido y se cuele. Se baten las yemas muy bien batidas con el azúcar y se vierte poco á poco sobre ellas la leche ya colada. Se acerca á la lumbre, y dándole vueltas se le hace espesar hasta que tome la consistencia de una natilla clara. Para ponerla en la heladora debe estar fría, porque si no se gasta mucho hielo.

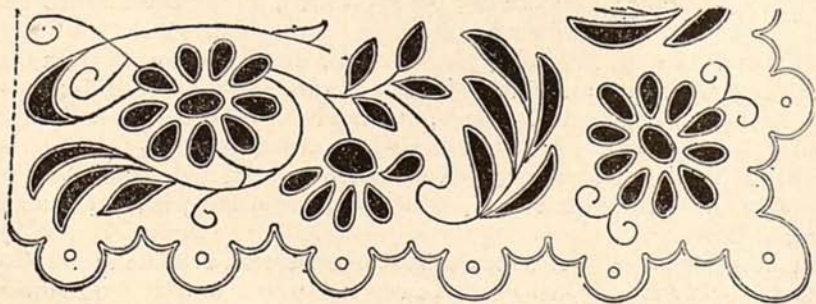
Creo que ya sabrán ustedes, pero por si acaso se lo recuerdo, que para poner el hielo en la heladora ó garrafa ha de partirse menudo, mezclarle con mucha sal y apretarle bien, procurando que no haya huecos.

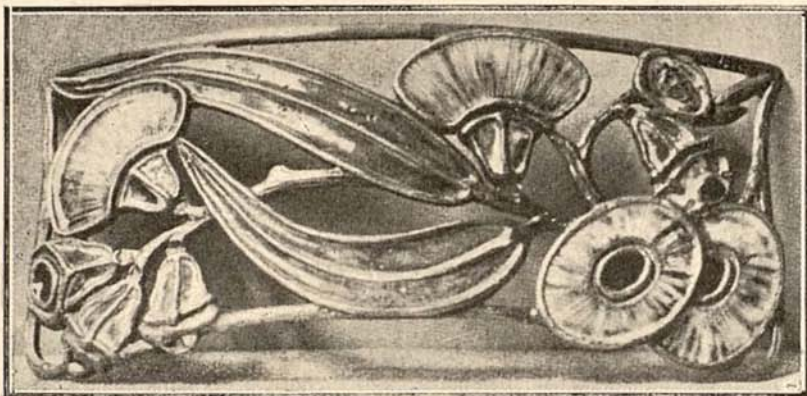
Y ahora pregunto yo: ¿Qué atractivo puede tener para el público la vida y milagros de una *niña grande*? Seguramente ninguno. Cuando un niño es pequeño hace gracia á todo el mundo; sus travesuras tienen indudable encanto; sus llantos, rabietas y risas llevan siempre algo ó mucho de gracia que hace gozar á quien las contempla; sus buenas acciones tienen tanto de angelical, que todo el mundo las celebra y aplaude.

Pero yo he crecido; mi vida, mis obligaciones y deberes no pueden servir de distracción á nadie. He perdido la gracia, suponiendo que algo habré tenido, pues todos los niños la tienen.

Lo que sólo queda son dos cosas: mi nombre, porque ahora encuentro muy dulce el que me llamen Piluca, como me puso mi hermanito chiquitín, y mi cariño y agradecimiento hacia los millares de infantiles lectorcitos que se han interesado en leer «Cómo se educó Piluca».

MARÍA ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO.





BROCHE DE CINTURÓN DE ESMALTE Y PLATA

EL ESMALTE

Del descubrimiento de la fabricación del vidrio, de que anteriormente he hablado, á la del esmalte no había más que un paso, y éste no tardó en darlo la inventiva de los hombres.

Consiste el esmalte en extender sobre un metal (oro, plata, cobre) ó sobre porcelana ó loza, una substancia, que, después de cocido en el horno el objeto en el cual se depositó, queda vitrificada; es decir, convertida en materia cristalina brillante, transparente ó no.

El esmalte de la loza blanca se compone de óxidos de estaño y de plomo, cuarzo, sal marina y sosa. Pulverizados estos ingredientes y mezclados con una cantidad de agua suficiente para que no se forme una pasta, se introducen en este baño los objetos que se quieren esmaltar, y se llevan luego al horno.

Si se desea que el esmalte de la loza tenga color amarillo, se añade á ese baño óxido de antimonio; si azul, óxido de cobalto; si verde, protóxido de cobre; si violeta, carbonato de manganeso.

El esmalte hecho de esta suerte es el vulgar, el que se emplea para la loza y los objetos ordinarios; pero hay otro, que es el transparente, el cual se emplea con fines artísticos.

El arte de esmaltar, según algunos, lo conocieron y practicaron los egipcios. Los que así opinan fundan su parecer en que se ha encontrado un objeto de aquella época, que figura un pájaro, con la cabeza roja, el cuerpo azul y las patas blancas; pero las opiniones más autorizadas han fallado que no se trata de una joya esmaltada, sino que los colores que ostenta débense á pastas adheridas al oro y bruñidas luego con un barniz.

Los griegos y los romanos tampoco conocieron el esmalte propiamente dicho. Los primeros colorearon las joyas con pastas de vidrio

de distintos tonos, que, sometidas al fuego, se soldaban entre sí, quedando en apariencia como si formasen una masa homogénea.

En el museo del Louvre, en París, hay verdaderos esmaltes pertenecientes á los siglos *iv* al *viii*, y en el *ix* se cultivaba este arte con verdadera fortuna.

De época posterior (siglo *xii*) es el famoso relicario de Carlomagno, que también se conserva en ese Museo.

Una de las señales características de los esmaltes antiguos es su pequeñez relativa, pues no sabían esmaltar más que reducidas superficies, por lo que empleaban este procedimiento para adornar las joyas, haciendo esmaltadas las flores y sus hojas, cuyos vivos colores embellecían la obra, ó también poniendo un cerco de medallones esmaltados alrededor de la alhaja que se quería adornar.

En fines del siglo *xiii* se hacen ya esmaltes translúcidos, y á esta época pertenecen varios que se conservan en Arezzo y Orvieto, en Italia; en Colonia (Alemania), donde hay un magnífico báculo, y en Aquisgran, que custodia dos relicarios en forma de capillas, en cuyas ventanas se han reemplazado los cristales por esmaltes translúcidos.

A éstos siguieron los pintados, que ya no fueron obra de artifices, sino de artistas, que, con esmaltes coloreados, pintaban sobre el metal, metiendo en el horno lo pintado para que se vitrificara la capa de pintura dada.

En la actualidad se emplea el esmalte para los retratos, bien fijando sobre la porcelana la fisonomía de las personas mediante procedimientos fotográficos, que es lo más usual y corriente y lo menos artístico, bien pintando directamente sobre la porcelana con colores especiales. Esta clase de retratos tiene la ventaja de la indefinida permanencia de la obra, pues el tiempo no logra nunca borrar las tintas ni los colores, y su mérito está en razón directa de la maestría del artista.

En uno y otro caso se opera sobre piezas de cobre bañadas de porcelana.

Una vez fijada, por medio de la fotografía ó con colores, la imagen que se quiere esmaltar, se introduce en la mufla, que es un horno de tierra refractaria calentado por gas del alumbrado.

Se vitrifica la capa puesta sobre la porcelana, y si es necesario seguir añadiendo colores para dar el tono de la cara, de los ojos, cabellos, etc., se somete el esmalte á sucesivas cocciones, hasta que quede terminado.

Es necesario mucho arte, mucha habilidad, mucha práctica y no escasos conocimientos técnicos para terminar felizmente esta labor, porque hay que empezar por preparar las pinturas—que no todas sirven para este trabajo,—y porque cualquier accidente en la cocción basta para estropear un esmalte y dejarlo inservible.

JUAN ANTÓN.



VENECIA. EL PUENTE DE RIALTO

Entre los monumentos de que tan rica se muestra la pintoresca Venecia, con justicia llamada la Perla del Adriático, llama poderosamente la atención del viajero el famoso puente de Rialto por su propia belleza y por la posición que ocupa sobre el Gran Canal, en cuyas aguas se refleja su artística fábrica.

Fué construído este puente en los años 1568 á 1591 por Antonio de Ponte,

y tiene 48 metros de largo por 22 de ancho, y se compone de un solo arco de mármol de 27,70 metros de abertura y 7,50 metros de alto, descansando sobre 12 000 pilotes.

Durante muchos siglos, y hasta que se construyó el puente de hierro entre el Campo de la Carità y el de San Vitale, era Rialto el único enlace de la parte oriental y occidental de Venecia. Está flanqueado por dos filas de tiendas.



AVENTURAS POR MAR Y POR TIERRA DEL BARON DE MUNCHAUSEN

DE CÓMO EL BARON POSEJA EL CABALLO
MAS RÁPIDO DEL PLANETA Y UN OLFATO
MAS RÁPIDO QUE EL CABALLO

Cuando acabó la guerra con Turquía y al fin y al cabo me quedé tranquilo, me dediqué á la caza nuevamente, que es siempre mi deporte favorito. Montado en mi *Relámpago*, el más rápido de todos los corceles que he tenido, perseguía á una liebre á todo escape... la cual, huyendo, atravesó un camino.

Pasaba al mismo tiempo un gran careuaje, una carroza del estilo antiguo, llevando abiertas ambas ventanillas porque era en tiempo del ardiente estío, y el impetu del jaco era tan grande que apenas me di cuenta del peligro y quise refrenarle, no era tiempo. Llegó al coche *Relámpago*, dió un brinco, y ¡zas!, se entró por una ventanilla y salió por la otra como un tiro. La cosa fué tan rápida, señores, que al ver dos damas dentro del vehículo apenas me dió tiempo de quitarme el sombrero y decirles: «Con permiso.» Y la contestación de «Usted lo tiene» la escuché á treinta metros de aquel sitio. Lo malo fué que se escapó la liebre, no por retraso del caballo mío, pues continuó corriendo como un rayo, sino por un motivo especialísimo. Al cruzar por el coche de las damas percibí mi nariz un exquisito olor á bergamota, y como quiera que era aquél el perfume preferido por mi difunta baronesa amada, me senti vivamente conmovido. Se llenaron de lágrimas mis ojos, y mi corcel, con admirable instinto, comprendió mi dolor, y por respeto paróse en firme y exhaló un relincho. La liebre aprovechó la circunstancia



para apretar el paso, y por los riscos del inmediato monte penetrando desapareció con mucho gusto mío, pues en memoria de mi baronesa le concedí el indulto al pobre bicho. Indagué quiénes eran las señoras del coche, averigüé su domicilio y me fui á presentarles mis excusas; ante todo, en el mundo hay que ser fino. Eran aristocráticas las damas y estuvieron finísimas conmigo, y como me notaban algo triste, las dos me preguntaron el motivo. —¡Ah, señoras!—las dije,—desde el lance del carruaje me siento conmovido. Usan ustedes dos igual perfume que la difunta baronesa. El mismo, la rica bergamota.

—¿Bergamota?

—preguntaron las dos.—Ah, ilustre amigo, nunca la hemos usado, que gastamos el delicado *Patchouli*...

—Dios mío

—exclamé yo á mi vez.—¿Cómo es posible que se equivoque mi nariz, que ha olido á bergamota? Y una de las damas dijo á la otra:

—Ya sé lo que ha sido.

Dos horas antes de que usted llegara encontramos al conde Vladimiro, que paseó un ratito junto al coche

galopando y charlando de lo lindo. Recuerdo que se hallaba constipado y que sacó el pañuelo con un fino olor á bergamota, y se conoce que penetró del coche en el recinto alguna microscópica partícula de bergamota, que el olfato fino del barón percibió.

—Sin duda alguna

—la otra dama añadió, y haciendo un guiño coquetón y elegante, dijo:—Salve ¡oh, campeón de los olfatos finos!, poseéis la membrana pituitaria más sutil y exquisita que se ha visto.

C. L. DE C.

CALDERON DE LA BARCA

Este célebre poeta dramático nació en Madrid en el año 1600, de familia noble, pues su padre fué secretario de Hacienda de los Reyes Felipe II y Felipe III. Hizo brillantemente sus estudios en la Universidad de Salamanca, y á los diez y nueve años de edad ya ha-

bía estrenado varias composiciones teatrales.

Emprendió la vida militar, y tomó parte en las campañas de Italia y Flandes como oficial, y al regresar á España, Felipe IV le encomendó la dirección de las grandes fiestas de la corte. D. Pedro Calderón de la Barca, cuando tenía cincuenta y un años, abrazó la carrera eclesiástica y se ordenó de sacerdote. Unos años después fué nombrado por el Rey capellán de honor.

Soldado, cortesano y sacerdote, siempre mantuvo á gran altura su devoción por la literatura dramática, y en sus dramas y comedias acertó á pintar el tipo clásico de los españoles de su tiempo con el exquisito concepto del honor vehemente-



ESTATUA DE CALDERÓN DE LA BARCA

mente sentido. El teatro de Calderón, sin contar sus famosos *Autos sacramentales*, se calcula en 120 dramas y comedias. Los *Autos* eran unas obras alegóricas representadas el día de la festividad del Corpus en Madrid, Sevilla, Toledo y Granada en loor del Santísimo Sacramento.

Las comedias más célebres de Calderón son: *La vida es sueño*, *Casa con dos puertas...*, *La dama duende*, *Mañanas de Abril y Mayo*, *El escondido y la tapada*, *Dicha y desdicha del nombre*, *Mejor está que estaba*, *El secreto á voces* y *No hay cosa como callar*.

Murió Calderón en Madrid el año 1681.

LA ABEJA

Dábanse prisa las trabajadoras abejas en chupar el jugo de las últimas florecillas. El otoño avanzaba, y antes de que llegaran los primeros fríos era necesario acopiar la mayor cantidad posible de provisiones para no morir de hambre en el invierno. La colmena hervía con el zumbar de sus veinte mil obreras. Unas, puestas sobre las celdillas de los panales, se entretenían en hacer del polen dulcísima miel; otras salían por la estrecha abertura que hacía oficios de puerta y se diseminaban por los vecinos prados, posándose en las mil pintadas flores que esmaltaban el campo, y otras — las nuevas, las jovencillas — se pasaban el tiempo revoloteando en torno de la colmena. El vientecillo casi dormido, el sol radiante, el cielo límpido y el ambiente translúcido, hacían aquel día plácido y hermoso sobre toda ponderación; así es que las abejas, bañadas en la luz y enardecidas con el trabajo, estaban como locas, como embriagadas de ventura.

Pero para que se vea que ni á los insectos les es dado gozar de una completa felicidad, he aquí que, cuando nuestras abejas estaban más entretenidas en su labor, se presentó ante su vivienda un chiquillo de cabellos rubios y ojos azules, vestido con



pobres ropas y calzado con pobrísimas alpargatas, el cual, queriendo regodearse con la dulzura de un panal, y pensando que espantar abejas era cosa tan hacendera como espantar moscas, con gentil continente se llegó á la colmena y empezó á repartir golpes á diestro y siniestro.

Las abejas, que ponen tanto interés en defender sus panales como el avaro en amparar sus ochavos, al verse acometidas de esta manera, agolpáronse alrededor de su enemigo zumbádo tanto y tan fuertemente que el aire parecía hervir. El chiquillo, hecho un Cid miniaturresco, esgrimía los puños dispuesto á no cejar en su goloso empeño; pero cuando en un ir y venir del brazo derecho se le agarró una abeja á la mano y le clavó su agijón, se olvidó de la miel como por ensalmo, volvió las espaldas á la colmena, lloró y chilló de dolor, y, corriendo como un loco, se dirigió á su casa que, cobijada á la sombra de una frondosa higuera, se veía un tanto lejana del *lugar del suceso*. No pudo quejarse el rapaz, pues, sea por casualidad ó porque el trabajo les interesara más que cebarse en un enemigo vencido, las abejas le abandonaron á los pocos brincos, y libre de ellas pudo proseguir su camino un poco más tranquilo, aunque sin dejar de llorar ni de volver la cabeza, por si acaso le perseguía la rabiosa y zumbadora hueste...



Cuando su madre le vió, púsole cieno sobre el picotazo para contener la inflamación, y entre besos y abrazos, y entre mimos y caricias, le dijo:

—¿Pensabas tú, serafín mío, que lo bueno está sin guarda ni defensa...? Pues ya ves cómo te engañabas: que en la vida no hay miel sin abejas...

José A. LUENGO.

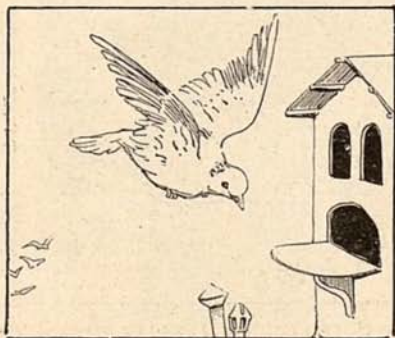
LO QUE VALE UN AMIGO



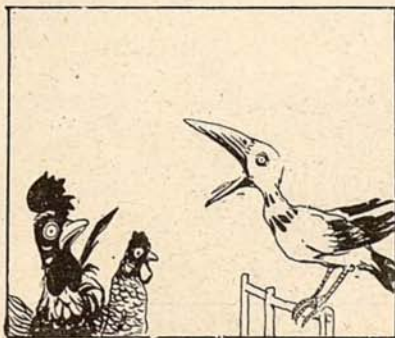
Fernandito maltrataba á cuantos bichos podía; sólo contaba con un amigo: su joven Turco.



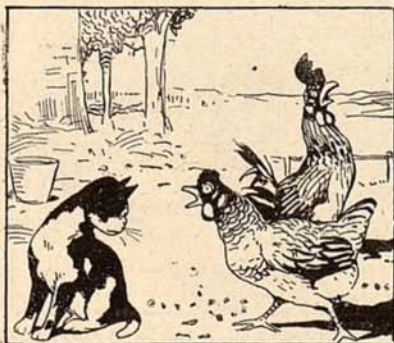
Terminado el veraneo, regresaba á su casa pensando durante el viaje mil diabluras.



Antes que él llegó á la quinta una saloma mensajera y dió la nueva de su regreso...



La urraca, de suyo charlatana, tan pronto como lo supo llevó en seguida el notición al gallinero...



El gallo hizo quiquiriquí mientras las gallinas lo iban cacareando por todas partes...



Y todos los animalitos de la finca corrieron en tropel á reunirse en una plazaleta.



El gato imitó con su run run un redoble de tambor, y el loro habló energético, contundente...



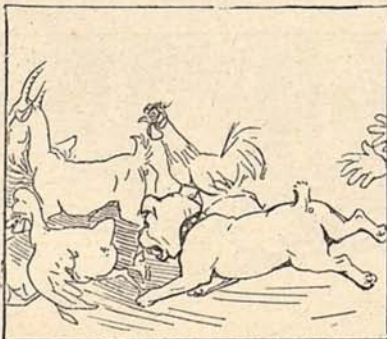
Al terminar el loro su peroración, todos los presentes levantaron la pata en señal de asentimiento.



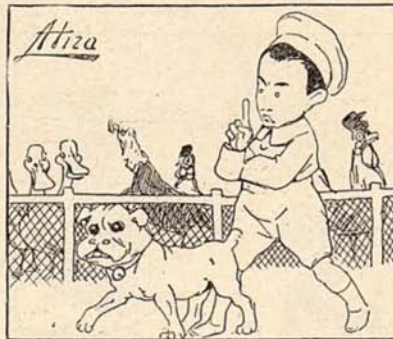
A la hora de la llegada, los conjurados aguardaban en sus puestos prontos a la ¡vendetta!



Sorprendido Fernandito ante la brusca acometida, hizo su entrada á paso más que ligero.



Bien pronto se cambiaron las tornas, y el paso fué aún más ligero por parte de los conjurados.



Fernandito y su amigo el joven Turco pasearon después su triunfo delante del gallinero.